ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Documento
Análisis

39/2014 30 de julio de 2014

Jesús Díez Alcalde

LA SEGURIDAD DEL SUR: UNA DECISIÓN APREMIANTE PARA LA CUMBRE DE LA OTAN

Visitar la WEB Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO

LA SEGURIDAD DEL SUR: UNA DECISIÓN APREMIANTE PARA LA CUMBRE DE LA OTAN

Resumen:

En la Cumbre de Gales, que se celebrará el próximo 2 y 3 de septiembre, los países aliados deberán reflexionar y tomar decisiones sobre asuntos trascendentales para el futuro de la OTAN y, por ende, para la seguridad del espacio euro atlántico frente a las amenazas, dondequiera que estas se originen. En el trasfondo de los debates, es imprescindible mantener el equilibrio estratégico: una excesiva orientación hacia la grave crisis que sufre el flanco Este de la OTAN, en detrimento de la atención que demanda el flanco Sur, a buen seguro tendrá peligrosas e imprevisibles consecuencias.

Abstract:

In Wales Summit, to be held on 2nd-3rd September, the Allied nations must reflect and make decisions about transcendental matters for the future of NATO and, therefore, to ensure the Euro-Atlantic space safety against all threats, wherever they come from. In the debate´s background, it is imperative to keep strategic balance, because an excessive focus on the serious crisis the Eastern flank of NATO is suffering, to the detriment of care required by the Southern flank, surely will have dangerous and unpredictable consequences.

Palabras clave:

Cumbre de Gales, OTAN, África, España, flanco Este, flanco Sur, estrategia.

Keywords:

Wales Summit, NATO, Africa, Spain, Eastern flank east, Southern flank, strategy.

HACIA LA CUMBRE DE GALES

REFLEXIONES SOBRE LA CUMBRE DE LA OTAN 2014
Lugar: Cardiff (Gales)
Fechas: 2 y 3 de septiembre
Reunión de Jefes de Estado y Gobierno de los países OTAN
1. A pesar de su gravedad, la actual crisis de Ucrania no debería tener una incidencia inusitada en la reorientación estratégica de la OTAN.
2. La defensa colectiva debe aumentar su peso específico, pero sin obviar la trascendencia de la gestión de crisis y la seguridad cooperativa.
3 Ministro de Defensa Pedro Morenés: «Toda nuestra atención en el Este no puede implicar que olvidemos el Sur. Más Este en ningún caso puede suponer menos Sur»
4. La OTAN está presente en África, pero su contribución no es proporcional a las amenazas que enfrenta el continente africano.
5. España ha sido determinante para que la OTAN mire, todavía sin el ímpetu necesario, hacia África.
6. En un tiempo tan convulso como el actual, la OTAN debe mirar, con intensidad y equilibrio, hacia el exterior.

Cuando resta apenas un mes para la Cumbre de la Otan en Gales[1] (Cardiff, 2 y 3 de septiembre), cada vez cobran más importancia los debates y las decisiones que deben afrontar en ella los países aliados, y que tendrán una repercusión trascendental para su seguridad y defensa y, por ende, para la estabilidad internacional. Lo cierto es que, hasta hace unos meses, el fin de las operaciones en Afganistán, la reorientación de Estados Unidos hacia el área del Asia-Pacífico y la distribución equitativa de la carga económica entre los países miembros iban a ser los asuntos principales a tratar; sin embargo, la deriva de los graves acontecimientos en Ucrania ha provocado que estos se conviertan en el eje central de todas las reflexiones y las reacciones previas a la Cumbre.

Sin obviar la gravedad de esta crisis y la importancia de las medidas que se adopten para gestionarla, su excesivo protagonismo amenaza con alcanzar una incidencia inusitada en la reorientación estratégica de la Alianza y, con ello, relegar a un segundo plano otros riesgos y desafíos que, desde otras áreas geográficas –más concretamente desde África–, acechan al espacio euro atlántico.

[1] Página oficial de la Cumbre de la OTAN en Gales: http://www.natolibguides.info/summit. Fecha de consulta 02/07/14.

Sin duda, la primera derivada del conflicto ucraniano será el replanteamiento consensuado de las relaciones entre la OTAN y Rusia, que, por otro lado, ya estaban previstas en la agenda de la Cumbre de Gales[2]. Sin embargo, el posicionamiento y la intervención ilícita de Rusia, con su anexión unilateral de la península de Crimea –no reconocida por ningún país del mundo– y su apoyo explícito a los rebeldes separatistas, han obligado a variar el enfoque de esta cuestión. Además, el incidente del derribo del vuelo MH17 de Malaysa Airlines el pasado 17 de julio, en el que murieron las 298 personas que viajaban a bordo, ha agravado aún más el panorama estratégico y va a condicionar inexorablemente las futuras relaciones con Rusia. Pero, también, este incalificable ataque, lanzado desde el territorio ocupado por los rebeldes pro rusos, reforzará la postura de aquellos países que, por su proximidad geográfica, reclaman más contundencia a la OTAN, con el objetivo de que su reacción se traduzca en un apoyo más firme que garantice la seguridad del flanco Este.

Al mismo tiempo, esta crisis también ha destapado algunas deficiencias y necesidades de la Alianza, así como la urgencia de adoptar medidas que reorienten sus objetivos o, al menos, reconsideren su priorización. En cuanto a las carencias, existe un significativo consenso entre los aliados en cuanto a la necesidad de aumentar la capacidad de responder, con oportunidad y medios, a las situaciones que puedan poner en peligro la seguridad y la estabilidad de los países miembros. No obstante, más importante aún es el debate suscitado respecto al fortalecimiento de la defensa colectiva como principal cometido de la OTAN, que justifica, por sí solo, la propia existencia y el sentido de la Organización. Y una vez recuperada la perspectiva, la prevalencia o la sobrevaloración de una determinada región en detrimento de otras no puede erosionar el equilibrio estratégico, que es imprescindible para afrontar los debates y las decisiones que influyan o determinen el futuro de la OTAN.

Con todo, la Cumbre de Gales debe convertirse en el foro idóneo para, más allá de situaciones coyunturales y por muy graves que estas sean, recuperar el verdadero sentido de la Alianza Atlántica, que no es otro que garantizar la seguridad de los países aliados frente a

[2] Los asuntos que oficialmente componen la agenda de la Cumbre son la seguridad del ciberespacio, la transición de la operaciones en Afganistán, la interoperabilidad aliada, las Fuerzas de Reacción de la OTAN, la transformación y las capacidades de la OTAN, la iniciativa *Smart Defence* y, por último, la formación y el adiestramiento. Disponible en http://www.natolibguides.info/summit. Fecha de consulta: 02/07/14.

las amenazas, previsibles o no, allá donde éstas se manifiesten. Para ello, es fundamental atender al balance funcional de los tres cometidos recogidos en el vigente Concepto Estratégico de la OTAN[3], aprobado en Lisboa en 2010. Por un lado, la defensa colectiva debe aumentar su peso específico, pero sin obviar la importancia que la gestión de crisis y la seguridad cooperativa han tenido para la propia seguridad aliada; y, por otro, hay que centrar el debate en la orientación geográfica de los esfuerzos aliados, sin obcecarse por conflictos puntuales que impidan contemplar el escenario estratégico de una forma global.

A este respecto, y como recoge el propio Concepto Estratégico, «la inestabilidad y los conflictos más allá de las fronteras de la Alianza pueden amenazar directamente a su seguridad, incluyendo el fomento del extremismo, el terrorismo y actividades ilícitas trasnacionales como el tráfico de armas, de drogas y de personas». Un escenario de conflictividad que, más que en cualquier tiempo pretérito, nos sitúa en el flanco Sur de Europa, en el continente africano; y que debe obligar a muchos países aliados a reflexionar sobre su posicionamiento ante las amenazas que hoy afronta la OTAN, independientemente de su localización geográfica. Dicho de otro modo, y en palabras del ministro de Defensa Pedro Morenés ante el Senado el pasado 26 de junio, en el momento actual «toda nuestra atención en el Este no puede implicar que olvidemos el Sur. Más Este en ningún caso puede suponer menos Sur»[4].

En las últimas semanas, este mensaje estratégico, reiterado con fuerza por España con el respaldo de otros países aliados, está de nuevo en el centro del debate. A finales de junio, el propio secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, reconocía que «las amenazas provienen desde el Este y el Sur, y los países miembros van a adaptar sus medidas de

[3] *Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organisation. Active Engagement, Modern Defence*. NATO, Lisbon 2010. Disponible en http://www.nato.int/lisbon2010/strategic-concept-2010-eng.pdf Fecha de consulta: 16/06/14.

[4] Comparecencia del Ministro de Defensa, Don Pedro Morenés Eulate, ante la Comisión de Defensa del Senado, 26 de junio de 2014. Diario de Sesiones del Senado (Comisiones). Disponible en http://www.senado.es/web/actividadparlamentaria/sesionescomision/detallecomisiones/sesionescomision/sesioncelebrada/index.html?id=S011004&idConv=1&idSes=18&legis=10&celebrada=S&fecha=26%2f06%2f2014. Fecha de consulta: 29/06/14

defensa colectiva a esta nueva realidad»[5], pero aún habrá que esperar a que concluya la Cumbre de Gales para conocer el alcance real de este compromiso. Hasta entonces, seguirá presente el riesgo de que la OTAN pierda una oportunidad única para afianzarse como la mayor organización internacional de seguridad y defensa; y, lo que es más peligroso, de que pueda tomar una deriva estratégica de impredecibles consecuencias.

LAS AMENAZAS QUE ACECHAN DESDE ÁFRICA

África es una región emergente, y su importancia en el escenario geopolítico internacional es hoy incuestionable. Hacia el exterior, se ha convertido en el epicentro de la reorientación estratégica mundial; dentro y fuera de sus fronteras continentales, se subrayan los grandes avances registrados en las últimas décadas, en especial económicos y sociales, como principal fundamento de un futuro más próspero y estable para el continente. Frente a esta realidad, África convive con enormes amenazas para su propia seguridad, que también es la de Europa y, como señala reiteradamente el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la de toda la comunidad internacional.

Extensas regiones africanas sucumben al caos y la violencia, y la propagación de estas lacras se multiplica por efecto de la mala gobernanza, la ausencia de fuerzas eficaces de seguridad, la frustración social de una población condenada a la pobreza y el subdesarrollo, y, también, por la porosidad de unas fronteras nacionales fuera del control estatal. Además, la fragilidad fronteriza hace que todas las amenazas africanas tengan un carácter marcadamente transnacional y, por este motivo, resulta erróneo obviar la continuidad geográfica que existe entre el norte del continente y la franja subsahariana. Consecuencia de todos estos factores, y según el Índice de Paz Global 2014[6], la seguridad en esta región se ha deteriorado de forma alarmante en los últimos años y, entre otros aspectos negativos, esta situación provoca que los países de norte de África y del Sahel este se encuentren entre las 50 naciones con más incidencia del terrorismo yihadista a nivel mundial.

---

[5] Rasmussen: "La OTAN intensificará su expansión hacia el Este". Reuters, 25/06/14. Disponible en http://actualidad.rt.com/actualidad/view/132062-rasmussen-otan-intensificar-expansion-este. Fecha de consulta: 29/06/14.

[6] *Global Peace Index 2013*. Disponible en http://www.visionofhumanity.org/#/page/our-gpi-findings. Fecha de consulta: 14/06/14.

Junto a la lacra terrorista, producto del extremismo religioso de carácter salafista, el crimen organizado y los conflictos armados se erigen hoy como las principales amenazas para la seguridad africana e, ineludiblemente, también para su desarrollo. En mayo de 2013, el seminario anual del Instituto Internacional Peace Institute[7] advertía del peligroso nexo entre estas tres amenazas, en especial cuando estas concurren en estados débiles o fallidos, y subrayaba la necesidad de encontrar soluciones para enfrentarse con éxito a los actores no estatales que, con carácter general, están detrás de cada una de ellas y las hacen aún más peligrosas y difusas. En el contexto africano, difícilmente los gobiernos nacionales y las organizaciones regionales, ni siquiera la propia Unión Africana, podrán implementar ninguna medida sin contar con el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional, en la que organizaciones como la OTAN o la Unión Europea deben ejercer, por solidaridad y por su propia seguridad, un papel más preponderante y comprometido.

Expansión del yihadismo

En la Cumbre de Riga de 2012, los Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN reconocieron que «el terrorismo, cada vez más global en su alcance y letal en sus resultados, y la proliferación de armas de destrucción masiva es probable que sean las principales amenazas a la Alianza en los próximos 10 o 15 años», y África –a tenor de la situación actual– es la zona del mundo donde con más celeridad se está extendiendo. Según el enviado especial de las Naciones Unidas para el Sahel, Hiroute Sellasie, «los ataques terroristas en el Magreb y el Sahel –con 230 atentados registrados– se han incrementado un 60% en 2103». Además, la sinrazón yihadista está acrecentando su capacidad de captación, y ha incrementado su potencial y la crueldad de sus ataques, en gran medida como herencia perversa del desmoronamiento del régimen de Gadafi a finales de 2011. Por entonces, los recónditos arsenales libios fueron saqueados, y sus armas y municiones transitaron sin control por toda la región hasta acabar en manos de rebeldes y terroristas, desde Túnez y Mali hasta Nigeria y Somalia.

[7] *A Dangerous Nexus: Crime, Conflict, and Terrorism in Failing States*. IPI, 27/11/13. Disponible en http://www.ipinst.org/publication/meeting-notes/detail/416-a-dangerous-nexus-crime-conflict-and-terrorism-in-failing-states.html Fecha de consulta: 21/07/14.

En Túnez, y a pesar de haber avanzado notablemente en su proceso democrático con el apoyo de los islamistas moderados, la amenaza terrorista sigue muy presente en las montañas de Chambi; mientras que Libia –a tan sólo 300 kilómetros del continente europeo– se ha convertido en el mayor y más peligroso santuario para los grupos yihadistas. Todo apunta a que, lejos de estabilizarse, Libia avanza hoy hacia el caos absoluto, más aún si se cumplen los indicios que preconizan, como señala el periodista Ignacio Cembrero[8], una creciente unión entre el Estado Islámico de Al Bagdadi en Irak y las milicias yihadistas asentadas en el Magreb.

También el norte de Mali está sufriendo un repunte de la violencia terrorista en las últimas semanas, a pesar del esfuerzo desplegado por 1.600 militares franceses, en el marco de la Operación Serval[9], y por más de 8.000 cascos azules de la misión MINUSMA. Más al sur, en Nigeria, Boko Haram –el grupo terrorista más sanguinario de toda África– tiene en vilo a la mayor potencia económica de África, y los atentados se suceden a diario en los estados norteños del país: en lo que va de año, los yihadistas han asesinado a más de 3.000 personas, y la cifra asciende a 12.000 si nos remontamos a 2009.

Por último, en Somalia, Al Shabaab ha extendido su área de acción en los últimos años, y, aunque desde 2007 las fuerzas de la misión africana AMISOM están hostigando incesantemente a los yihadistas somalíes, estos siguen imponiendo el terror y la ley islámica en muchas zonas rurales, y todo apunta a que resistirán como una importante lacra para la seguridad regional.

---

[8] Cembrero, Ignacio. Una sucursal del Estado Islámico en el Magreb. El Mundo, 13/07/14. Disponible en http://www.elmundo.es/internacional/2014/07/13/53c2a181ca4741147c8b4584.html Fecha de consulta: 14/07/14.

[9] La Operación Serval concluirá oficialmente el 1 de agosto de sus cometidos. A partir de entonces, se lanzará la nueva Operación Barkhane, cuyos cometido principal se centra, igualmente, en la lucha contra el terrorismo yihadista, a través de una nueva estrategia y en colaboración con los países que componen el denominado G5 Sahel: Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad. *BSS : visite du Président de la République auprès des militaires français. Ministeré de la Defencé. France, 21/07/14.* Disponible en http://www.defense.gouv.fr/operations/mali/actualite/bss-visite-du-president-de-la-republique-aupres-des-militaires-francais Fecha de consulta: 23/07/14.

Auge del crimen organizado

En los últimos años, el crimen organizado se vislumbra como la amenaza más devastadora para la estabilidad de África occidental y septentrional, con significativas consecuencias para el continente europeo. El tráfico de drogas, de armas y de seres humanos está dinamitando, en origen y allá por donde transita, la seguridad y el poder estatal, aunque, en ocasiones, también este sea cómplice –por acción u omisión– de estas actividades ilícitas. Además, y según la Organización Marítima Internacional[10], están repuntando con fuerza la virulencia y el número de incidentes relacionados con la piratería en el golfo de Guinea –desde al ataque a barcos pesqueros hasta el robo de crudo, con la práctica del "bunkering"–, que afecta de forma creciente al tráfico marítimo y al comercio internacional de hidrocarburos, con especial incidencia en la Unión Europea. En todos estos actos criminales, las redes criminales se benefician de la ausencia de controles en la entrada al continente africano, de amplias zonas desérticas e inhóspitas y de la porosidad de las fronteras nacionales.

Así, respecto al tráfico de drogas, África occidental ha registrado el mayor incremento mundial en la última década: «su localización –como reconoce Kofi Annan– la convierte en un punto de tránsito entre los centros de producción –Latinoamérica y Asia– y los mercados de consumidores –Europa y Estados Unidos–»[11]. Y todo indica que así será durante muchos años, al menos mientras la demanda permanezca y las autoridades estatales africanas no sean capaces de poner freno a su explotación y distribución. Por la imaginaria Autopista A-10, que corre por el paralelo 10, los cárteles centroamericanos transportan la cocaína hasta países como Gambia o Guinea Bissau, desde donde parten a Europa a través del inhóspito desierto del Sáhara. Pero, sin duda, la actividad criminal más deleznable se refiere al tráfico de seres humanos, que se ceba en una población que, huyendo de la violencia y el

[10] Piracy and armed robbery against ships, Internacional Maritime Organization. Disponible en http://www.imo.org/OurWork/Security/PiracyArmedRobbery/Pages/Default.aspx. Fecha de consulta: 24/06/14.
[11] Annan, Kofi. *La errada guerra contra las drogas del África occidental*, El País, 14/07/14. Disponible en http://elpais.com/elpais/2014/07/09/planeta_futuro/1404908725_341101.html. Fecha de consulta: 21/07/14.

subdesarrollo, intenta llegar a territorio europeo con la esperanza de encontrar una vida mejor o, en ocasiones, como la única alternativa para sobrevivir.

Incremento de los conflictos armados

En África, los enfrentamientos violentos y la aparición de nuevos grupos armados no estatales han experimentado un alarmante ascenso. Aunque en la actualidad la gran mayoría son de carácter interno, todos tienen, como factor común, una importante repercusión desestabilizadora a nivel regional y una gran capacidad de contagiar la violencia a los países limítrofes. Detrás de todos ellos subyacen razones profundas, pero también otras más cercanas como la lucha por el poder, por la imposición del rigorismo islámico o por el control de los recursos naturales, y son capaces de poner en jaque a unos gobiernos débiles y sin fuerzas de seguridad eficaces. Y, en todos estos escenarios, despliegan hoy misiones internacionales de Naciones Unidas, de la Unión Africana y de la Unión Europea. Todos estos conflictos se producen fuera de los límites de la OTAN pero, como señala su Concepto Estratégico, pueden afectar a la seguridad aliada. Sin embargo, y como veremos más adelante, la presencia de operaciones aliadas en el continente africano es, por el momento, poco significativa.

En Mali, la rebelión iniciada por los tuaregs junto con los grupos yihadistas (AQMI, MUYAO y Ansar Dine) en enero de 2012, junto con el posterior golpe de estado contra el poder central, hundieron al país en el caos y quebrantaron su integridad territorial. En la actualidad, gracias a la intervención francesa y a las operaciones militares internacionales, el país ha recuperado una cierta estabilidad, la integridad territorial y el orden constitucional. Sin embargo, el repunte de la violencia yihadista y tuareg, junto con las continuas crisis políticas, amenazan con revertir todos los avances conseguidos hasta el momento. Por otro lado, en el Cuerno de África, el Gobierno Federal de Somalia se enfrenta a las continuas ofensivas yihadistas de Al Shabaab y a la piratería marítima en sus aguas territoriales; mientras que en la República Democrática del Congo, y a pesar del acuerdo de paz firmado con el movimiento rebelde M23 en diciembre de 2013, el lento proceso de desarme y desmovilización de todos los grupos armados no invita a imaginar un futuro pacífico y estable.

A estas situaciones se une que, en otros países africanos, se avivan los enfrentamientos sectarios y religiosos, lo que ha dado lugar a grandes matanzas y a desplazamientos forzados de millones de ciudadanos indefensos. Así, en Sudán del Sur, desde diciembre de 2013, la antigua rivalidad entre el presidente Salva Kiir y el ex vicepresidente Rieck Machar ha exacerbado el latente enfrentamiento tribal y está dinamitando la viabilidad del país más joven del mundo, independiente desde el 9 de julio de 2011. Y en el país vecino, la República Centroafricana, el golpe de Estado de Djotodia en marzo de 2013, al frente de los grupos rebeldes Seleka –de mayoría musulmana–, desató la violencia y la represión contra la población cristiana, principalmente en la capital Bangui. Como reacción, los antiguos grupos de autodefensa, se reorganizaron en las milicias "Anti Balaka" (anti machete, en la lengua local), que comenzaron a desplegar su venganza contra los Seleka y, por extensión, contra "todo lo musulmán". Hoy, los enfrentamientos entre ambos se suceden por todo el país, y amenazan con partir en dos este convulso país africano.

LA OTAN ANTE LAS AMENAZAS EN EL FLANCO SUR

A pesar del alarmante escenario de conflictividad que, de forma somera, se ha esbozado en el apartado anterior, los países de la OTAN no conceden la misma importancia a la amenaza que esta situación representa para el espacio euro-atlántico. Detrás de esta realidad, subyace la falta de percepción respecto a que –como acentúa el ministro de Defensa Pedro Morenés el pasado 9 de julio–«el sur del Mediterráneo, el Sahel y el Golfo de Guinea, por este orden, forman parte plenamente de nuestro entorno de seguridad inmediata y, como tal, deben ser priorizados y tratados»[12]. Como consecuencia, muchos dirigentes se muestran más favorables a desplegar los esfuerzos aliados en el flanco Este, sin prestar la atención debida al continente africano. Además, este posicionamiento parece obviar, como concluye el análisis comparativo del teniente coronel Francisco Berenguer[13], que «los riesgos y

[12] Comparecencia del Ministro de Defensa Pedro Morenés ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados. Diario de Sesiones del Congreso de Diputados, 09/07/14. pp. 11-28. Disponible en http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Intervenciones?_piref73_1335415_73_1335414_1335414.next_page=/wc/servidorCGI&CMD=VERLST&BASE=IT10&FMT=INTTXDSS.fmt&DOCS=1-1&DOCORDER=FIFO&OPDEF=ADJ&QUERY=%28214%2F000104*.EXPE.%29. Fecha de consulta: 16/07/14.
[13] Berenguer, Francisco. Por qué la OTAN ha de mirar preferentemente hacia el Sur. IEEE, 18/06/14. Disponible en http://www.ieee.es/contenido/noticias/2014/06/DIEEEA32-2014.html. Fecha de consulta: 12/07/14.

amenazas del flanco Sur son igualmente preocupantes, superando en peligrosidad, y sobre todo en probabilidad, a los procedentes del Este de Europa (…). Por ello, es imprescindible evitar la focalización exclusiva de la estrategia aliada en la reactivación actual de la rivalidad con Rusia».

La grave crisis de Ucrania ha motivado, por un lado, la aportación ineludible y solidaria de medios humanos y materiales de los países OTAN para reforzar la presencia aliada en la región. Y, por otro, ha asentado el debate estratégico en la máxima de que Europa se enfrenta hoy a una nueva situación en el ámbito de la seguridad, que debe traducirse inexorablemente en que el esfuerzo de la Alianza Atlántica pivote hacia esa región para garantizar la defensa colectiva del flanco Este del espacio euro-atlántico.

Con este enfoque, las múltiples reuniones celebradas en el seno de la OTAN han servido para presentar, públicamente, medidas militares de amplio alcance: entre otras muchas, el reforzamiento del Cuerpo Multinacional Noreste de la OTAN (ubicado en Polonia), el incremento del número de ejercicios en los países aliados orientales o la preparación de infraestructuras permanentes en esa región que permitan, en caso necesario, el rápido despliegue de fuerzas aliadas. Con todo, parece que el Plan de Acción de la OTAN para el flanco Este, aunque deba aprobarse en la Cumbre de Gales, está ya muy desarrollado. Frente a esto, la situación de conflictividad del flanco Sur solo ha entrado como referencia en la agenda de la cita de septiembre, sin plasmarse aún en acciones o iniciativas, políticas o militares, centradas en el continente africano.

El compromiso de España con África

Sin duda, el posicionamiento de España, con el apoyo de otros países aliados, ha sido determinante para que la OTAN mire, todavía sin la intensidad necesaria, hacia África: «Seguiremos insistiendo –afirmaba el ministro de Defensa Pedro Morenés – en que hay que prestar atención a todos los problemas estratégicos, en este caso de la OTAN, pero fundamentalmente a los de más largo plazo, a los más endémicos, a los más difíciles de afrontar, que son los que provienen del sur».

La participación de tropas españolas en todas las misiones militares africanas de la Unión Europea, así como la iniciativa de elaborar –junto con Portugal– un plan de acción para hacer frente a la situación de inseguridad en el golfo de Guinea, constituyen hoy el principal garante del firme compromiso de España con el continente africano; y también, el argumento más sólido para persuadir a la OTAN de que es absolutamente necesario fortalecer, a través de una estrategia integral, la cooperación aliada con África.

LA COOPERACIÓN DE LA OTAN CON ÁFRICA

En la actualidad, la OTAN está presente en África, pero convendría cuestionarse, en primer lugar, si esta contribución es proporcional a la inseguridad que golpea al continente africano. A raíz de los atentados del 11S, la Alianza comenzó a tomar medidas para contrarrestar la amenaza del terrorismo internacional. Así, en octubre de 2001, se puso en marcha la Operación *Active Endeavour*, cuyo objetivo primordial sigue siendo la detección y la disuasión de la actividad terrorista en el mar Mediterráneo. También en el ámbito marítimo, la Operación *Ocean Shield* se centra, desde 2009, en luchar contra la piratería en el Cuerno de África, además de ofrecer asistencia a los países de la región en el desarrollo de su propia capacidad naval para enfrentar las actividades ilícitas en la mar.

Y en el marco de cooperación con la Unión Africana, la OTAN colabora en la planificación estratégica de la operación AMISOM en Somalia, así como en el transporte aéreo de sus fuerzas; y además presta asistencia y formación militar a la Fuerza Africana de Reserva, que está llamada a convertirse en la primera y más rápida respuesta ante las contingencias de seguridad en África.

Estrategia integral de seguridad para Norte de África, Sahel y golfo de Guinea

Sin menospreciar este apoyo aliado, cualquier análisis concienzudo del panorama actual concluirá que las amenazas que provienen del flanco Sur requieren una solución más contundente, diferente y compleja; y, por descontado, acorde con la repercusión que todas ellas tienen no solo para la seguridad de África, sino también para la de Europa. A partir de esta reflexión, la Cumbre de Gales deberá sopesar la necesidad de desarrollar una estrategia

integral para el norte de África, el Sahel y el golfo de Guinea, que debe ser auspiciada, de forma conjunta, por los países aliados más cercanos al flanco Sur y, por tanto, más afectados por lo que allí acontece.

Esta estrategia deberá contemplar medidas de carácter político, diplomático y militar; pues, además de colaborar en la erradicación de las amenazas que soporta la región, tendrá que favorecer la compleja consolidación de estructuras estatales, para que estas sean capaces de garantizar, de forma autónoma y aún a largo plazo, la seguridad de sus propios países y de sus poblaciones. Entre otras acciones, la cooperación aliada debería centrarse, a través de un enfoque integral, en la lucha contra el terrorismo, la piratería y la criminalidad organizada; en la elaboración de planes de contingencia, que permitan una reacción rápida antes de producirse la escalada del conflicto; y, fundamentalmente, en una reforma de las capacidades nacionales de seguridad y defensa, basada en el asesoramiento militar, en el entrenamiento de las fuerzas locales y en la realización de ejercicios conjuntos.

REFLEXIÓN FINAL

Los graves acontecimientos entre Ucrania y Rusia han dado un vuelco sorpresivo, y extremadamente preocupante, a la situación en la frontera oriental de la Alianza Atlántica. Sin embargo, este conflicto no debe convertirse en el eje central, y mucho menos único, que determine el futuro de la OTAN. A pesar de que ha reavivado el debate interno sobre la necesidad de fortalecer de la defensa colectiva como principal cometido de la Alianza, no convendría olvidar que la seguridad cooperativa y la gestión de crisis siguen siendo válidas: si se quiere fortalecer la seguridad nacional, es imprescindible estar preparado para hacer frente a las amenazas, o para cooperar en su neutralización, allá donde se originen. Y en un tiempo tan convulso como el actual, la OTAN debe mirar, con intensidad y equilibrio, hacia el exterior.

Desde esta perspectiva, la conflictividad en el norte de África, el Sahel y el golfo de Guinea reclaman hoy la atención de la OTAN. En esta extensa y convulsa región se expanden el terrorismo yihadista, el crimen organizado y los conflictos armados, cuyas consecuencias son

aún más peligrosas y dañinas que las que emanan del este de Europa. Con todo, la Cumbre de Gales llega en un momento en que los riesgos se multiplican en el entorno inmediato del espacio euro atlántico, tanto por el Este como por el Sur. Si las decisiones que se adopten no valoran este escenario global de seguridad, la OTAN cometerá un error estratégico que, con toda seguridad, terminará pasando factura, y quizás esta sea demasiado cuantiosa.

Jesús Díez Alcalde
TCOL.ET.ART.DEM.
Analista del IEEE